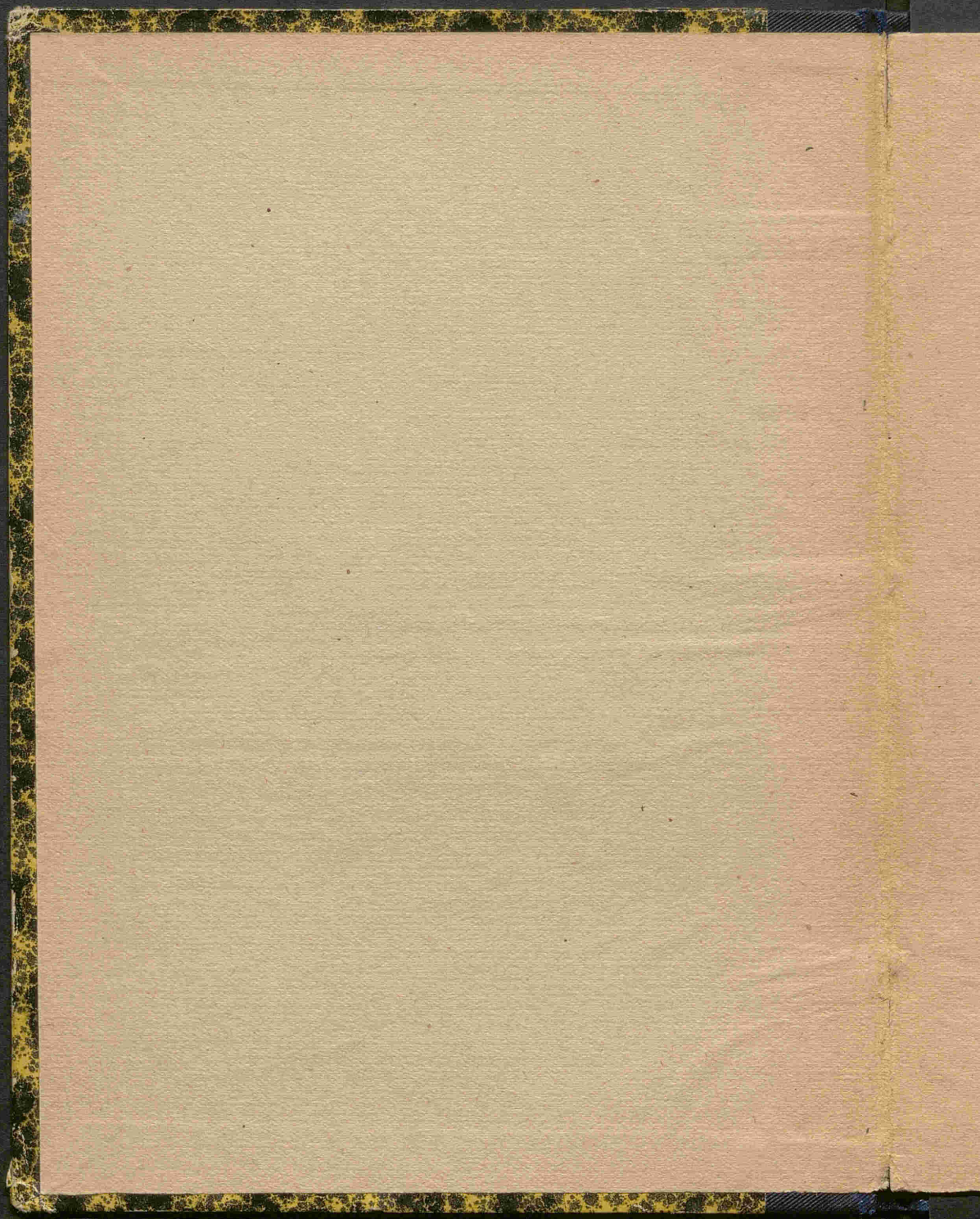


Gonzalez y Montoya José
Paseo estadístico por las costas
de Andalucía desde Sevilla a
Granada en 1820.

Madrid 1821.



1145790 - 574575

2308

RESC

998

389

n.º 4.º
PASEO ESTADISTICO

POR

LAS COSTAS DE ANDALUCIA,

DESDE

SEVILLA A GRANADA,

EN EL VERANO DE 1820:

ESCRITO DE UN AMIGO PARA OTRO,

EN RASCOS YA PINTORESCOS, YA SENTIMENTALES;

Y

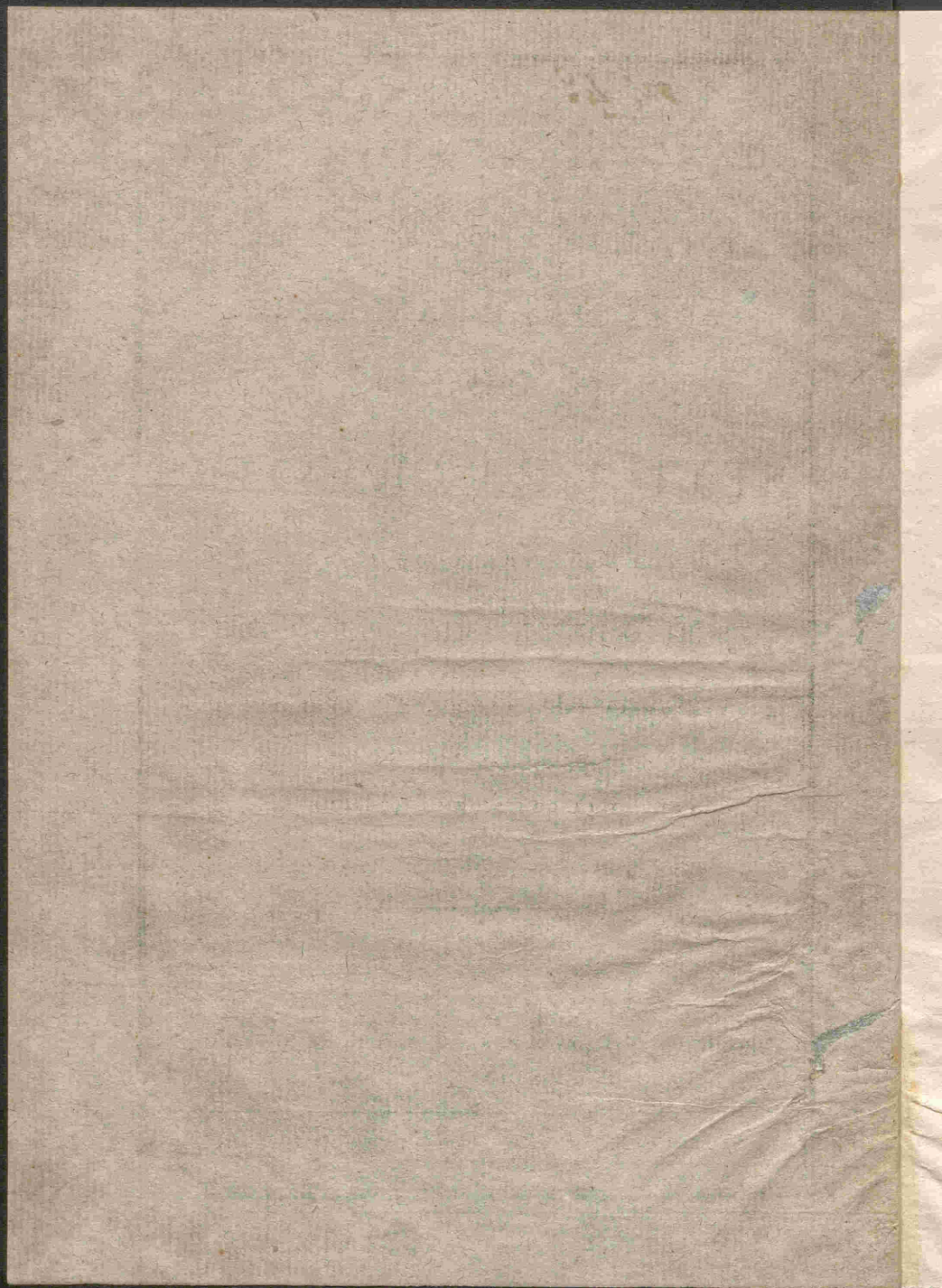
LEIDO EN LA COMISION DE AGRICULTURA.

MADRID:

Imprenta de D. LEON AMARITA, Carrera de S. Francisco.

1821.

Se halla en la librería de ARRIBAS, calle de Carretas.



Señor don José Mariano Vallego:

Mi estimado amigo : *mas hace el que quiere, que el que puede* : es la sentencia española que al fin me ha vencido á reunir y enviar á V. algunas observaciones estadísticas, de las que hice el verano anterior en mi viage redondo, desde la capital de la Pélica por la costa de San Lucar y estrecho de Gibraltar hasta Málaga; regresándome por lo interior de Granada, Antequera, Ecija y Carmona.

2.^o Como la instancia de V. fue á consecuencia de noticiarme que habia ascendido por su escala á jefe de la seccion encargada de caminos, canales y correos; segun estan los amigos Pinilla y Posadas en las de fomento y de beneficencia; estimulándome á que rasguease á mi modo y con toda franqueza lo que hubiese ocurrido á mi idea en cada primera impresion de los objetos naturales y artificiales que se me presentaban: digo que fue V. causa de mi desvelo aquella noche, al consultar con la almoada el plan de un escrito, que no cansara á sugetos mas conocedores que yo de los asuntos; y ocupados en una secretaria de estado, cual es la de Gobernacion interior.

3.^o Se me acumulaban un millon de dificultades para poner en un solo rasgo, de una sola plumada, observaciones de botánica, agricultura y mineralogia; de gobierno, política y diplomacia; de ciencias y artes; de poblacion y geografia; de costumbres y pasiones; de historia y navegacion, tanto antiguas como modernas; y mas no habiendo yo estudiado cosa alguna en escuelas primarias, ni de otro modo que leyendo por casualidad en mi niñez y por aficion en mi juventud; mirando las cosas como viagero de genio, y observando como curioso natural; hasta que al fin me determinó esta reflexion: la misma diferencia de tiempo que se advierte desde garabatear un rasgo de pluma á grabarlo con cincel, deberá regularse al que se haga por escrito relacionando unos pensamientos, que si salian entonces de la mente con mas presteza que los estampados en la carta, y solo comparables á los rayos que la electricidad nos diseña sobre las nubes, necesitan luego dias

y libros para trasladarse á la inteligencia de los demas hombres, sea por escrito ó de palabra.

4.^o Con esta prevencion, ya me animo á repasar dichas memorias estadísticas, y entresacar solo aquellas líneas y puntos que necesite para escribir un rasgo, compuesto de un ciento de ellos, como la hueva de un pez y el capullo de una flor contienen á millares su semilla. Sabe V. que mi deseo es complacerle, y divertirle en los ratos desocupados con apuntes; y creo que tal vez no le entretendrian, si no fuesen de un amigo á quien siempre ha distinguido con su aprecio.

5.^o Encuentro por cabeza de mis viages la navegacion que hice desde Sevilla en un barco de vapor: ¡felicísima invencion! pero era aquel tan reducido á la menor espresion, que despues de confesar que es el único en toda la Península, diré que es inferior á cuantos he visto, y son muchos, porque ni llega á treinta varas su largo de popa á proa, ni puede alcanzar su viage hasta Cadiz, por la mala construccion de galerias laterales que espondrian á voltearse el barco con las olas tormentosas, y por no ser tan chato que flotase siempre en la barra de San Lucar; y si se cotejan las ventajas que entonces tendria, ¿habrá quien apruebe el actual que origina tres viages? 1.^o el del rio tan sucio, á pesar de la contrata de su compañía, que en las mareas bajas y tiempos de seca, apenas hay dia que no se sufra alguna varada: 2.^o á mas de la parada en San Lucar, su muelle ó su posada, el forzoso transporte de tres leguas al Puerto de Santa Maria por un camino tan espuesto á volcar y ser robado, como á ir en compañía de personas desagradables, ó á gastar indebidamente lo que se les antoje pedir á aquellos truanes caleseros; y 3.^o la travesia del puerto á Cadiz, que si bien es de dos leguas y baratísima, pero con frecuencia es peligrosa por la barra del rio, y rara vez deja de haber sucesos incómodos y chocantes en los barcos comunes; y si se fleta uno para sí solo, sale carísimo el tal viage, que solo aumentaria algunas horas con el barco de vapor, si estuviera hecho para salir á la mar, como se aparentó al público y al gobierno en su establecimiento. No seguiré hablando sobre la compañía del Guadalquivir, porque ya no existe.

6.^o Cuando cruzábamos las islas que deja el rio al abandonar la planicie, despues de las anuales crecientes, (no por aluviones estraordinarios, sino por las comunes aguas del invierno que envian la Sierra-Morena, la de Cazorla y hasta la de Segura, como se ve en Estrabon y otros antiguos, diciendo que llegaban á formar una marisma navegable hasta el pie de las tierras altas, Lebrija, Las Cabezas y demas, donde se ha-

bian fijado pueblos para puntos de contacto), íbamos conversando lo inútiles que nos eran aquellos terrenos, que por sí solos bastarian para enriquecer un reyno con su poblacion, con su agricultura, con su ganaderia; y mas teniendo alli mismo los ejemplares de cada cosa. ¡Si en vez de tratar el Rey de vender el Lomo del Grullo, Palacio de doña María, ó Coto de doña Ana, se hubiera hecho una colonia militar para tal division de las tropas de ultramar, al modo que los romanos establecieron á Italica junto á Sevilla: no se habrian satisfecho soldados, oficiales y generales? ¡No iriamos sujetando al rio en su caja con escavaciones que realzaran las márgenes y acotarán los territorios particulares: como se han contenido y fertilizado los alrededores de San Lucar? ¡No se podrian haber hecho jardines de aclimatacion ó de ensayo para árboles, frutas y plantas exóticas, semejantes al que principió alli cerca el Príncipe de la Paz; en odio del cual, casi destruyó en pocas horas la barbaridad del populacho lo que habia costado grandes fondos y cuidados para plantearse? ¡No podria formarse todavia un territorio de instruccion agrícola á los nuevos colonos, para hacer reproducir á aquella tierra los frutos que hallaron los antiguos viajeros, reconocedores de nuestras costas marítimas en tiempo de los Hércules (asiáticos ó africanos), mejorando la agricultura con los nuevos instrumentos y máquinas, con los nuevos riegos y abonos, con la nueva mezcla de tierra, ya de montes, ya de rios, ó con la incesante reproduccion que todos usamos en las huertas? ¡y cómo de algun modo ha pensado ensayar D. Claudio Botelou en la Isla menor con almacigas de árboles, bomba regadera y plantaciones que sirvan de estímulo ó de escuela á los labradores circunvecinos? Apuesto á que los tabacos no serian inferiores á los de la isla de Cuba, donde la ventaja procede de los agnages que anualmente saliendo de madre, no solo riegan sus vegas, sino que las abonan con su limó; y apuesto tambien á que estas islas darian algodones blancos, abellanados y rojos como en varios paises de la América, é igualmente jiquilites, yerbas que dan el añil ó índigo. Considerese cuántas y cuantas utilidades hubiera dado al estado un acto al parecer tan generoso, pero en realidad obligatorio, por haberselo así ofrecido mucho tiempo hace á los soldados cumplidos, y á las tierras eriales; y por el contrario cuánto va á perderse en el equivocado paso de vender los bienes nacionales por papel (moneda ó no moneda) á los proveedores contratistas ya ricos, que poco se diferencian de las manos muertas y de los mayorazgos, pues ni saben lo que tienen, ni han de culti-

varlo palmo á palmo como harian los pobres de los lugares, si les hubiesen repartido la mitad siquiera, con proporcion al número de sus hijos ó de su familia pobladora; señalando un moderadísimo cánón á los mejores cultivadores que abrieran acequias, que secaran pantanos, que presentaran mas frutos ó que hicieran invenciones ventajosas á la industria agricultora; pues cuanto mas dejaran de contribuir los años primeros, pagarian luego mas sus productos en los posteriores, y quedarian los métodos y las riquezas aseguradas.

7.º Cuando atravesó nuestro barco de vapor el titulado canal Fernandino, gritamos todos: ¡Qué vergüenza: haber engañado al Gobierno con este canalizo que no da cabida para dos faluas de remos, ni para un bergantin cargado, ni siquiera para barcos de los que hemos visto todos subir á Sevilla! ¡Creerán los extranjeros que han hecho este canal para Cadiz y para las Indias los mismos españoles que enseñamos á los ingleses y franceses á hacer canales de navegacion y de riego á un mismo tiempo, en los de Castilla y Aragon? No, Gobierno: no te metas en otra cosa mas, que en auxiliar y en proteger á todos los españoles benéficos, ó á los extranjeros que nos proporcionen utilidades, aunque hagan su fortuna con ello; pero dejate de fábricas, agriculturas y comercios nacionales; á no ser para ensayos que estimulen al pueblo; como museos de máquinas, jardines exóticos y escuelas semejantes: no aspiremos á ser un rico particular, sino á que tus particulares sean ricos.

8.º ¡Conque la boca del Guadalquivir no puede abrirse? ¡Conque España ha bajado á ser la última de las naciones europeas, porque estas se han levantado? ¡En aciago dia hemos llegado á existir! Hasta esos folletos que llegan á nosotros de los extranjeros, nos anuncian sus máquinas hidráulicas para estraer arenas y para arrancar piedras debajo del agua: hermanemos pues nuestro amor á la patria con nuestra economía política; y formaremos puertos, canales y demas principios de la verdadera riqueza: que ella nos dará ese ciento por uno, que esperamos como milagroso efecto de las oraciones monacales, y no del trabajo del hombre y de la sabiduría del hombre. Véase por ejemplo, si el vino de San Lucar y de Jerez no es mejor y mas apreciado en el dia que antiguamente, por la industria de los modernos!

9.º ¡Del muelle de Bonanza en el desembarcadero, qué podré decir? viniendo de los *Estados-Unidos* de América, donde cada calle de las ciudades Boston, Nueva-York, Filadelfia, etc., tienen su muelle que entra en el rio ó en la mar,

con tanta solidez, hermosura y comodidad, que los efectos mas groseros y las mugeres mas delicadas pasan de los barcos á los muelles sin necesidad de tablas intermedias; y en el de Bonanza, como no se atracan los buques, ni las escalerillas tienen resguardo alguno, se causa siempre un nuevo gasto de bote y un nuevo mal rato de temores para cada embarco y desembarco, especialmente en la oscuridad de la noche y en las marejadas casi continuas. Ha sido buen pensamiento el de la posada en aquel punto; pero como al fin fue español el autor, trató mas de la fachada y del cimborrio, que de la comodidad en las habitaciones, en las camas y en las comidas.

10. Atravesé los campos de Jerez desojándome en busca de caserios, y en busca tambien de los ladrones que robaban sin temor alguno á los pasajeros el dia que se les antojaba; como que ni las justicias les perseguian, ni los militares tampoco: yo me vestí de oficial, y á mi criado le armé de escopetero para quitarme el miedo á dichos vandoleros, los cuales figuraban tener compañía con ciertos empleados de aquellos pueblos que pudieran hacerlos buscar, prender y acabar; como que no teniendo interes personal en dejar ir mal ó bien las cosas, se adhieren á quien les da utilidad; cuando estos mismos cuidarian de la seguridad del campo, si respondieran con su dinero, con su empleo, y hasta con su cabeza de cada robo ó asesinato del territorio; á la moda francesa en tiempo de la usurpacion.

11. Mucha risa me causó en Jerez el ver que toda su decantada feria se reducía á un ciento de tiendas de muñecos para los niños, y una docena de tendajos para bebidas, ya heladas ya ardientes, que eran el llamativo de la gente joven, tanto de dia como de noche: no hablaria de esto si hubiese encontrado mezcladas estas tiendas con otras muchas de cosas útiles; pero cualquiera que vea solamente las dichas, ¿qué juicio podrá formar de las gentes de Jerez de la Frontera? Su feria exterior era de animales; y al observar yo que no se veian hermosos caballos como los de Cartuja, me contestaron que ningun animal de aprecio se lleva á la plaza, sino que los gitanos guian los compradores á las casas para ganar ó engañar á unos y á otros; fuera de que ya no existian las grandes castas porque no habia buenos padres ni madres, de resultas de las requisiciones francesas, y de no traerse árabes, normandos, etc., para cruzar con andaluces: añadiéndome que ya los monges escamados de la pasada espulsion, no trataban de otros adelantos que los pecuniarios repartibles entre sí. De la plaza, de la posada, del café público no quisiera decir cosa

alguna, porque no me llamen murmurador de la afamada Jerez; pero sí se debe alabar como buena plaza un gran terreno dentro de la ciudad sin límites de circunvalación ni simetría, sin piso nivelado, enlosado ó empedrado, sin fuente, portales ni balconage decente para los frecuentes toros que allí se corren, llena de sombrajos de estera para las vendejas públicas, escepto dos ó tres casitas de tablas aun mas malas, tanto que se quitaron en horas para recibir á uno de los héroes de nuestra revolucion constitucional; satisfagaseme y callo: la mejor posada es de arrieros, por mas que la denominen fonda y tenga criados; pues no sirven mas que á la española y á la mesonera: el café era una salita nueva á la calle, donde se juntaban para aprender á exaltarse sobre lo que no entendian todavia.

12. Tomé el camino para el Puerto de Santa María, que es hermoso en la parte nueva; pero la soledad de sus campos, el arruinado castillo, prision de doña Blanca, muger del rey D. Pedro el cruel, y la vista del rio Guadalete, me arrancaban suspiros y distracciones cada instante: ¡qué tiempos aquellos! ¡qué comparaciones con estos! griegos, romanos, cartagineses, moros, todos bullian á un tiempo en mi mente: allí me estremecia el recuerdo de la malhada batalla que perdió á España: allá se me figuraba ver la gran poblacion de Mnesteo: acullá miraba *Las Cabezas* de nuestra idolatrada libertad: hácia aquella parte divisaba los mares de la Atlantida: hácia esta otra la navegacion interior propuesta al Conde Duque: finalmente la isla de Hércules y el puerto de nuestras Indias lo tenia al frente.

13. Salté á Cadiz para ver descubrir la lápida nueva en la plaza de la Constitucion, lo que se hizo sin llamar de modo alguno la atencion pública, quizá por no recordar el anterior aciago dia 10 de marzo, en que se citó para su proclamacion; ó tal vez por miedo de no contagiar el vómito americano respecto al calor que ya apretaba. No pondré rasgo ninguno del pueblo digno de mi respeto por tantos títulos, y sobre el cual tantos sabios han escrito; pero no dejaré de apuntar una observacion muy rara en las circunstancias, á saber: supe que mas de dos sugetos que fueron famosos liberales en los dias del nacimiento de la libertad, de la igualdad y de la Constitucion en Cadiz, se habian posteriormente empeñado en Madrid y conseguido obtener titulos reales de Castilla, y hasta servir al Rey en su palacio.

14. Lindo, lindo es el Puerto de Santa María: sus calles sus casas, sus veraniegos habitantes, hijos de la soberbia Ca-

diz, me atraen memorias de lossibaritas napolitanos en Pompeya ó en Cumas, y de las matronas romanas en las Vilas frondosas de sus áridos campos y lagunazos; pero el puente de O-Reyli y la barra frente á Rota me espeluzan el cabello cada vez que me vienen á la idea: y viendo á los andaluces del rincon de Cadiz especialmente, tan felices por parte de la naturaleza y tan desgraciados por la de su..... esclamo: ¡Verdad es que se hallan siempre compensados los males y los bienes!; Pero qué, no llegará el día de remediarse todo; como le llegó á Holanda y á Inglaterra, con tan diversas proporciones?

15. Yo vi pobladísimo de pinares el desierto que despues he atravesado entre los puertos de Santa María y Real: yo mismo los vi arder meses y meses, incendiados por la cruel mano de los franceses, tan intrusos, tan usurpadores y tan arrojados del territorio español, como los dichos extranjeros en las variadas épocas de nuestra historia. Cuide el gobierno provincial y el gobierno superior de reponer ese terreno, hoy erial y desierto, con pobladores que tranquilicen á los viajeros, como hizo oportunísimamente Olabide en Sierra-Morena; y promueva el cultivo de aquellas tierras con los productos mas análogos á ella, y de mas utilidad á sus moradores.

16. Del bonito Puerto-Real hasta Chiclana estan las salinas de la Isla, manantial de riquezas si se trabajaran y comerciaran cuanto es dable en la libertad de la Constitucion; pero ¿dónde está la actividad y el espíritu de empresa en los españoles? ¿Dónde la buena fe y el genio de compañías ó corporaciones que sacrifiquen su tiempo, su talento y su dinero al bien de la patria y de la misma comunidad de que son parte? Lo cierto es, que á estas salinas, á estos pantanos, á estos caños debe España su existencia: ¿y todavia las menospreciaremos, y no las haremos tan famosas, que todos nuestros compatriotas se vean precisados á nombrar con vanidad perpétuamente esta esclarecida tembladera?

17. La situacion de Chiclana, en altura superior á todas las poblaciones que circundan á Cadiz, y libre de navegacion maritima para entrar y salir, debia hacer á esta la mejor y mas concurrida; pero en todo lo que las mugeres han de ser quienes elijan, es la variedad su divisa; por lo cual vemos en Chiclana que todas confiesan sus ventajas, y que solo es preferido el pueblo por tal cual familia: sin embargo, todos ellos se pueden apostar á hermosura y á atractivos con igual número de otro cualquier territorio en la Peninsula.

18. Siguiendo la costa, me fui por Conil; y como todavia

no se hubiese secado el bajío de las aguas invernizas, luego que dejamos las huertas, tenían los arrieros que buscar sendas para que no se atollasen las bestias, maldiciendo ellos mismos que el Gobierno dejase tales pantanos, con perjuicio de no sacar pan de la tierra, ó de no poner en ella plantas marinas; lo cual evitaria que las aguas muertas enfermasen á los vecinos pueblos de tercianas, y los molestasen con insectos y reptiles.

19. Pasado Conil se va por la costa del mar de torre en torre, bien situadas á cada media legua. ¡Gloria al hombre que imaginó y que ejecutó tal providencia! pues con zelo será la guarda segura de toda España contra los extranjeros, por fuertes y osados que vengan. Su reglamento de torreros y de patrullas nocturnas á pie y á caballo, ha contenido á los piratas berberiscos y á los marinos ingleses; ha contenido la peste africana y el contrabando europeo: pero en el dia está en el propio abandono, desgobierno y miseria que todo lo demas. ¡Pobre España si no se vuelven á poner en orden estas vigias!

20. La almadrava de Conil; la pesca de los atunes, al tiempo de su tránsito del mediterraneo al océano en el Estrecho, seria objeto digno de observarse muy despacio por un economo político, que supiera cotejar esta pesca con la del bacalao, atendidas las circunstancias de ser esclusiva naturalmente á los españoles, en el mejor punto de su territorio, en la estacion preferente del año para los pobres, por el ningun costo ni trabajo que les origina, pues trasportando su familia entera, aunque sea pordioseando en el camino, logran ganar que comer hasta los pequeñuelos, y vuelven antes del invierno á sus lejanos y miserables pueblos con fondos sobrantes para vivir y preparar su cosechita del año siguiente. Muchos miles de hombres, mugeres y niños acuden á la pesca; y muchos millones de reales dejan de ganar, porque el Gobierno no dirige este grande establecimiento, siquiera con el fin de acreditar que fue muy bueno el privilegio esclusivo para llamar gente, para hacer conocer aquel manantial de riquezas, y para estimular á los trabajadores; pero si abolido el monopolio, no protege, no auxilia el Gobierno esta pesqueria, vendrá á ser la almadrava comparable á una gran plaza llena de gente ansiosa de trabajar, pero durmiendo todos de holgazaneria, por no haber uno que les llame á servir y comer. Habia yo oído quejarse de estar España despoblada, y de ser los andaluces desidiosos; pero me desengañé de uno y otro en Barbate, oyendo que la mitad de los habitantes de las Alpujarras, y la mitad de cuan-

tos pisan los estendidos campos de la Andalucía baja iban allí todos los años; y allí se hacían ladrones si no se les daba trabajo. 20. Encantado iba yo por los alrededores de Veger, considerando que su altura dominadora daba lugar á varios panoramas de óptica mental, que representasen las memorias de tan grandes sucesos como han pasado á su vista; por ejemplo, el hundimiento de la Atlantida, y la extravasacion del Océano sobre lo que hoy llamamos Mediterráneo; tantos periplos y arribadas á las colinas de Hercules, ya de tirios y troyanos, ya de asiáticos y americanos. ¿Dónde estarían situadas Belon, Calpe, Cartaya y Heraclea? ¿Si sería acaso puerto de mar el lagunazo invernizo llamado de la Janda? Ah: el conde don Julian y Guzman el bueno llamaban á mis ojos amargas y dulces lágrimas alternativamente!

22. Pero dejando el anteojo antiguo y tomando el moderno: véase que no hay mas camino de Cadiz á Algeciras que el indigno de contrabandistas; que las montañas de Calpe y Avila son abominables á nuestra mente, aunque con diversos respectos: que la España Tingitana está hoy tan separada de nuestros conocimientos, como la Siberia; aunque eran una y otra hijas de un mismo padre y ambas tenían nuestros mismos nombres: en fin, que el punto mas meridional, mas bien situado de España, se halla hecho un desierto, sin poblacion, sin agricultura, sin industria, sin comercio; teniendo para todo mejores proporciones que lo demas de la península.

23. Ingertad la encina en esos colosales alcornoques y quejigos, cultivando su terruño sin preocupaciones ni prestigios, para volver á cubrir de rica bellota esos litorales, como nos dice Estrabon: convertid esos acebuches en olivos y tendreis mejor aceytuna que en Sevilla y Córdoba: pegad el kermes á esos inmensos carrascales, y jardinizad la coscoja como se ha hecho con los espárragos y alcachofas, para tener otra vez la grana y la púrpura, sin necesidad de buscarlas en Asia ni en América. Todos los peces de ambos mares los teneis á una jornada de distancia: los escabeches y las salazones eran la industria de vuestra costa: el carnero de cinco quartos, la escelentísima naranja marroquí son producciones indígenas de vuestro suelo desde tiempo inmemorial: ¿dudais que la isla de Tarifa en medio del estrecho es el fanal, es la vigía, es el antemural de vuestro pais respecto á los vecinos, que tendriais á raya escarpando todas esas costas entre torres?

24. Si haceis á Gibraltar y Ceuta puertos francos, que no es tan imposible, acabareis los contrabandos; y si teneis frutos de agricultura y efectos de fábricas, vendrán á pedirlos al

almacen interno, que tal vez será en la misma Janda, sin admitir mas que oro y plata, como hacen los chinos en Macao; y sin permitir la entrada á los apestados africanos ni á los banquistas europeos, mas que en la feria que se establezca para ello en invierno.

25. Alasomarme en Tarifa á aquel balcon del estrecho, medi con la vista que me hallaba en el centro de un círculo con seis leguas de radio lo mas á Gibraltar, Ceuta, Tetuan, Tanger y Sara; si tal situacion es apetitosa para la Inglaterra y para todas las naciones marítimas, diganlo las magnificas obras que principió la prevision britanica en los dias de la agresion francesa; y gracias á que don Manuel Salmon, por haber sido consul nuestro en Berberia, conoce la importancia de tal punto; á que no lo ha perdido de vista, aun despues de su ministerio de hacienda; y á que ha unido la islita con la tierra firme. ¡Tarifeños, no menospreciéis las proporciones de vuestro pais para ser el punto primero del Mediterraneo y del Oceano. Pero la alternativa de los sucesos removi6 en mi pecho las mas exaltadas pasiones de horror y de complacencia, en corta distancia y en pocos momentos aquel dia; como que embebido yo en distracciones tan serias, oygo un lejano ruido de caballos, gentes y escopetazos por aquellas montañas, que creo venirseme encima una bandada de ladrones huyendo de tropa que los acosaba; y como mi traje era semejante, temo ser sacrificado á la venganza de los profugos: el ladrido de varios perros me serena luego, presumiendo ser alguna caceria; y al fin nos hallamos un furioso toro, que arrastrando la cuerda con que lo sueltan en las angostisimas calles de aquel pueblo, se habia salido al monte, y estaba acosado por cazadores y toreros, por perros de diversas clases y hasta por hermosas ginetas, que uno y otro son las tarifeñas: enredose la tierra en los árboles con su propia beta; y tal acaso dió un triunfo á sus contrarios, que sin él quizá les hubiera costado mucho: fue general el alborozo de los concurrentes queriendo tocar todos á un tiempo al berreante bruto antes que espirara: no habia pasado una hora y ya estaban diez ó doce ranchos asando y comiendo su carne: como por encanto se juntaron casi cien personas con licores, golosinas y guitarras: se arm6 el jaleo de canciones y castañuelas que dur6 hasta el amanecer del siguiente dia; y aclarando la luna hermosa y las muchas hogueras aquella corta noche, se pasó tan alegre, como triste la habia yo esperado, y como encontré luego el resto del camino.

26. No he visto camino tan pésimo como el de Tarifa á Algeciras; pero tampoco mas facil de componer, pues dije entonces y repito ahora que en un año de ser yo alcalde de

cualquiera de ambos pueblos lo haria comodísimo para c oches; sin mas proyecto que castigar las faltas diarias y comunes de unos y otros habitantes con el trabajo personal ó rescatado de cuatro, diez, cuarenta ó cien varas de camino, apartando sus piedras sueltas, rellenando de hormigon firme sus aguages, ensanchado sus veredas mulares, y otras frioleras semejantes, con arreglo al mapa que dicen estar ya bien marcado por inteligentes.

27. Bebí agua del rio de la miel en Algeciras, recordando á su Pomponio Mela: y si hubiera muchos Castaños de gefes alli, envidiarían los ingleses cada año mas una localidad tan diversa de esa roca que hemos hecho nosotros de oro y diamante, por la necesidad de no despreciarla ahora, como la despreciabamos cuando nos la quitaron. ¡Ah buena fé de los Gabinetes! Recuerdo haber oido que preguntó el general de San Roque Duque de Crillon, cuando se casó alli, si se aprovecharia para represar la plaza del Gibraltar del uracan que habia inutilizado sus defensas? y que solo contestó el ministro: si V. la hubiera tomado sin consultar, de España seria. ¿Qué tal?

28. El inmenso arenal entre los rios Guadarranque y Guadiaro que va lamiendo los pies de toda la cordillera; y los conservados nombres de Palmones, Punta mala, Bella vista, Carbonera, Tunara, Torre del diablo y otros que iba oyendo y amasando con las memorias, escritos y tradiciones de los padres antiguos, me hacian creer que miraba todavia cubiertas de palmas y tunares las laderas de tales alturas; que divisaba aun restos de carbonerías vegetales y minerales; que oia claramente atravesar las cataratas y torrentadas del Oceano por la parte setentrional del monte Calpe, impelidas de la repulsion natural que encontraban en el seno de Tanger, contra cuya sierra se estrellaban las entumecidas ondas del mar, en fuerza del inmenso espacio que la Atlantida le habia robado al sumergirse y obligandole á rebasar de sus primeros límites, para buscar un nuevo lecho en las tierras bajas del intermedio valle que dividia las Españas; cuya violencia cederia despues de llenarse los senos mediterráneos y equilibrarse las aguas internadas con las esternas, en cuyo caso cesaria la angulosa repulsion de Tanger, y tomarian las corrientes una direccion mas recta y tranquila, que apartando las arenas del canal acomodado á los vientos generales de levante y poniente en aquella garganta, las fuera depositando en los remansos de los lados, cerrando los huecos que habian dado el nombre de columnas á Calpe y Avila en tal época, y dejandolas como umbrales para la puerta del antiguo mundo, que recordara tan espantosa maravilla á los hombres y siglos mas remotos.

29. Quizás la navegacion principió entonces, con motivo de ser hermanos y amigos los habitantes de ambas serranías, separadas por aquella violencia momentánea, sin perderse de vista las tierras, los fuegos y hasta las casas en muchos puntos de ambas costas. Si las recíprocas pescas del coral y del murice, á que habrían concurrido diariamente; si los frutos, ganados, costumbres y lengua eran unos mismos: ¿podremos dudar que tales gentes tratarían de acercarse, de buscarse y de llorar juntos? No aparece en la historia una ocasion de inventarse el arte de navegar con mas motivos de necesidad, de utilidad y de oportunidad.

30. ¿Por cuántos siglos duraria la union moral de europeos y africanos? Quizá alguna antigua usurpacion de sus costas por los asiáticos es la que verdaderamente nos ha desunido: quizá las mismas palabras Africa y Europa conserven alguna idea del apartamiento en los idiomas de aquel tiempo. Pero ¿quién puede adivinar lo que se hablaba antes de la imprenta, si del árabe y del hebreo de nuestros conocidos abuelos apenas conservamos otra cosa que voces dificultosas; ni aun sabemos siquiera lo que significan nuestras comidas, nuestros usos, nuestros territorios ni nuestros propios nombres? ¿Qué horror y qué vergüenza! Abramos los ojos y veamos que el Escorial, que Simancas, que Córdoba, que Sevilla, que Granada etc. tienen bibliotecas, archivos y librerías atestadas de códices antiguos manuscritos, capaces de iluminarnos todavia si queremos registrarlos, por las buenas reglas de la instruccion pública que va á establecerse; y que las principiadas obras rabínicas, arábicas, vascogadas y demas antiguas podrán leerse segun los maestros políglotos que van apareciendo en España; pues yo he visto al alcalde constitucional nombrado este año para Granada ejercitado públicamente en enseñar cuatro ó seis idiomas á la vez, y he visto sus exámenes sobre una docena de jóvenes de ámbos sexos ante la respetable Junta provincial y demas autoridades, sin medio año de enseñanza todavia, y con asombrosos progresos. ¡Pobre Martinez! su genio constitucional le hizo infeliz y desterrado en el despotismo ministerial: y su genio constitucional le ha hecho miserable este año por el estilo contrario, nombrándole su alcalde todo el pueblo de Granada; dejándole sin el único recurso de su trabajo personal: pero yo estoy seguro, que sabedora la patria de tan digno hijo le pagará bien, y le pondrá sobre el candelero de la maestría políglota para generalizar la facil escuela de idiomas, y desenterrará como Larramendi, Hervás, etc., nuestras lenguas madres, y todas las muertas que se han hablado en los dife-

rentes territorios españoles de la Península. Tal ha sido mi idea y mi deseo en muchos ratos de las abstracciones, que me llevaban tan lejos como está la luna de la tierra.

31. La hermosísima costa de Gibraltar á Malaga, formada de dichas arenas que hicieron remanso en las faldas y cañadas de las sierras en Manilba, Estepona, Marbella, Munda, Mijas, Fuengirola, Benalmádena, Torre-Molinos, Churriana y Gualmedina está gritando á sus actuales moradores lo que ha sido apreciada de los antiguos fenicios, tirios, cartagineses, romanos, griegos, troades, mauritanos y cuantos la han conocido: sus producciones no se hallan en otros sitios de mar ni de tierra en la península: todavia existen alli monumentos de sus darsenas y poblacion: todavia la tradicion nombra los sitios de batallas entre Cesar y Pompeyo: todavia se visitan sus cavernas habitables y tachonadas por la naturaleza con mármoles, cristalizaciones y estalactitas: todavia se cultivan, se fabrican, se comercian, con mas ó menos teson que en lo antiguo, sus vinos y escabeches, sus azúcares y mieles, sus dátiles y plátanos, sus pasas, higos, y tunares sobre todo.

32. ¡Tunares: sí, tunares! que deben darnos la cochinilla americana, como la dan alli los silvestres, sin mas trabajo que buscarla y recogerla; y que estando ya dados aqui los primeros pasos de jardinizar en grandes plantíos ese nopal ó opuncia, en Malaga y Granada, para el solo objeto de criar higos-chumbos, son muy faciles los consiguientes de cuidarlos con esmero al modo que se hace en Oajaca ó Antequera, provincia de Méjico, pegandole á su tiempo el animalito, semejante al kermes de la coscoja ó carrasca; y supongo yo que se obtendrá grandísima mejoria en la planta indígena, por consiguiente una cochinilla muy superior á la conocida por magno, granilla ó grana silvestre en el Perú, y talvez idéntica á la del nopal jardinizado en el reino de Nueva-España: poquísimo costaria la prueba; y algunos creo se han animado ya á traer plantas y cochinillas originales de Veracruz, seguros de aclimatarlas en este pais, donde tanto prosperan sus hermanos los tunares; y me parece haber divisado una en la calle de la Gorguera cuarto segundo al lado de la imprenta de Ibarra.

33. ¡Y por qué no me atreveré á proponer que se trasplanten acá los desconocidos Cuapinoles, árboles que producen en la provincia de Tecuantepec, inmediata á Oajaca, la resina conocida por el nombre de ambar? ¡No hay que asombrarse de mi afirmativa, cuando en las boticas de Méjico se vende, con la denominacion de *ambar Criollo*; y mas cuando nadie contradijo al sabio Alzate tales noticias en sus gacetas mejicanas!

¿Y por qué no esperaré que se aclimaten las cascarillas, ó sea quinas, los cafetos, los cacaos, los bálsamos, los arces azucareros mas útiles y mas ricos que las cañas dulces, los cinamomos, sándalos, clavos, pimenteros; y como he dicho anteriormente los añileros y variadísimos algodinales? Viendo que todas las tierras bajas desde San Lucar hasta Valencia fecundan cuando el español se ha atrevido á traer de la Zona torrida, y cuidarlo por su mano propia: del mismo modo que trajimos el gusano de seda de la Persia, y lo hemos conaturalizado en términos de lograr que la seda de Valencia sea tan especial; trayganse igualmente los gusanos mansos de la seda silvestre que he visto en las provincias de Goatemala y Nueva-España: viven sin cuidado alguno en los encinares, en los guayabales y hasta en las higuerillas, trabajando en comunidad bolsones mayores de una vara que conservo en mi poder; no se sepultan dentro de ellos sino que urden sus telas una sobre otra al modo de las arañas, descolgándose por un cordón que forman, para ir á comer, y creo yo que á criar, pues no sé si alguien los ha observado: no diré que saldrá la seda tan igual como la del gusano solitario, porque no puede hilarse sino como los alducars ó capullos de dos gusanos juntos, pero su abundancia, no obstante el abandono del hombre, me incita á ofrecer este producto exótico de Europa, para que hagan ensayos los españoles, y así cobrarnos algun tributo de los americanos, á quienes llevaron nuestros abuelos cuantos animales y vegetales tenia la madre España.

34. El tránsito por esta costa era para mí un continuado entretenimiento, como de variadas perspectivas que se me presentasen en la máquina óptica: así cada vez que fijaba la vista á tal punto me ocurría una idea nueva que me enagenaba por un rato, y me distraía de toda otra visualidad: por ejemplo, si miraba puramente al terreno, veía hallarme viajando por encima de una hermosísima alfombra verde, matizada de tantos colores como produce en el mes de mayo el suelo mas meridional y mas bajo de España: todo estaba poblado de arbutos y de yerbas frescas, y tanto unos como otras adornadas de flores, que mil de ellas me eran desconocidas; lo que me provocaba á parar y apearme para cortarlas, ponerlas en mi libro y conducir las á Otero, catedrático de Sevilla, amigo mio, en testimonio del recuerdo que hacia de sus prendas y talentos en aquellas soledades: pero si tendía la vista ácia la costa del moro, recordaba los trabajos hidrográficos de mis compañeros marinos á las órdenes de Tosiño; y les envidiaba el servicio que hicieron á la nacion española que los habia educado, y á la humanidad navegante por nuestras costas. Cuando volvía la cara á los

altos cerros, formados de tan hermosos mármoles, cubiertos naturalmente de árboles, plantas y musgos utilísimos para la salud y el sustento, para las artes nobles y mecánicas; rodeados de aguas por dentro y fuera, por alto y bajo; pues las nubes y los mares proveen continua y abundantemente tales arcas de agua, y sus cañadas confirman las eternas vertientes, que cuando queremos atraerlas lo conseguimos con buena direccion: me confirmaba en que el hombre hace milagros, pues obliga á obedecer á la misma Naturaleza, si sabe congraciarse con ella y arrancarla sus secretos, porque tambien se complace en darnos gusto como buena madre.

35. Decia yo al prorrumpir tales suspiros: si los pobladores de estas riquísimas tierras enviaran sus jóvenes á estudiar científicamente las artes que fuesen útiles á su pais, ¿no volverian bendiciendo á sus padres, predicando a sus hermanos, y luego amaestrando á sus hijitos con el grito de=seremos ricos, siendo laboriosos: seremos independientes, si trabajamos los productos de nuestro suelo: los estrangeros vendrán á buscar nuestros frutos y nuestras manufacturas; si no somos tan necios que les llevamos las primeras materias para sus fabricas, que yo sabré establecer aqui: formemos canteras de marmoles, que bien pronto nos vendrá el agua á estorbar el trabajo como en todas las minas: abramos sendas en estos despeñaderos para rodar los trozos de piedra y de madera hasta donde cómodamente se haga el laboratorio de escultura y de pulimento: busquemos grietas ó taladremos socabones, á fin de estraer el agua que nos utilice al despeñarse, para los molinos correspondientes á tales manufacturas; y ella misma por un plano inclinado nos ayudará despues á bajar hasta la playa nuestras piedras labradas, nuestros árboles taladrados ó tableados, nuestros carbones, potasas, minerales, corchos, y tal vez nieves; por último, retengamos esta agua para cebar los canales de navegacion interior, ó para regar nuestros áridos sembrados en tiempo de verano: = y ¿no concluirán todos conmigo, que si en cada partido hubiera un par de hombres así educados, para poder dirigir la opinion económico-política, al modo que los ha habido en cada pueblo para curas, escribanos y médicos, España se repondria de sus pérdidas, ó abandonos en pocos años? pues no hay legua de tierra cuadrada que sea totalmente incapaz de fomentar una ú otra labor agrícola, industriosa ó mercantil bastante á sostener su poblacion.

36. Esos riachuelos, tal vez secos en verano, pero intransitables en invierno, y que tan mal expresados se ven en los ma-

pas, me sugerian mil pensamientos de utilidad, como el que, si en sus nacimientos de los altos montes se acanalaran antes de ser otra cosa mas que regatos; y antes de convertirse en arroyos se reunieran en albercas en las cumbres mismas ó en las laderas donde fuese mas facil y conveniente; nos libraríamos de los peligros que nos amenazan cuando los dejamos despeñarse en torrentes; pues arrasan desde luego todo el monte de árboles y de tierras vegetales; y con estos mismos destrozos arrollan luego en las campiñas y llanuras todas las cosechas preparadas en el otoño; sin reparar que las mismas aguas detenidas arriba, y con tiempo, quedan en la mano del hombre prevenido, y hace de ellas el uso que le conviene para máquinas, navegaciones, riegos, fuentes, abrebaderos y demas objetos en auxilio de rios, de lagunas, ó de manantiales ya dulces, salobres, ó salados, porque todo se aprovecha en la industria moderna.

37. Las aguas del rio Guadiaro pasan por Ronda y desaguan en el Mediterráneo á espaldas de Gibraltar, guiadas por dos ó tres quiebras de la serranía: ese mismo rio tiene su nacimiento en la medianía que hay de Ronda á Marbella: á esta hermosa playa va otro riachuelo que nace cerca de aquel; y no seria difícil romper una trocha ó arrastradero que libertara los trasportes á lomo por tan pesadas y peligrosas cuestas. No se crea que mi ánimo sea proponer la navegacion de los rios en sus empinadas vertientes; ni tampoco el hacer canales navegables, que no fuesen muy necesarios: pero habiendo supuesto las infinitas producciones actuales de las serranias de Ronda y Malaga, tanto vegetales como minerales; y habiendo propuesto ademas los establecimientos industrioses en todos los partidos, cuando no sea en todos los pueblos, me animo á expresar los pensamientos que me ocurrían en aquellas soledades, para que agregados á los de otros mas entendidos, se gradue si aclarados los regatos y torrentes de peñascos y de ramages; si suavizados los saltos y esquinzos en los derrumbaderos y encrucijadas; si acanaladas las aguas en los llanos, esto es, limpias de arena y con márgenes que eviten inundaciones, podríamos entretener las mas aguas de toda España; de manera que no sobren y perjudiquen en invierno, ni tampoco falten y nos hagan perder las cosechas por sequedad en verano. ¡Oh si el gobierno se fijara en que toda Provincia recogiese y distribuyese sus aguas! Yo estoy seguro que le ha de costar mucho trabajo al que trate de convencerme que su logro es imposible! y diria lo mismo de caminos, si fuera aun el caso disputable.

38. Y si ya solté prenda con el ejemplar de Ronda, ¿no me atreveré á hacerlo con Málaga por su rio Guadajoz, y con Puerto-Real, por todo el Guadalete, limpiandose uno y otro por sus partidos, pueblos y vecinos, en cuyas utilidades tendrían tanta parte? Fomento, instruccion pública, beneficencia, gobierno, canales, caminos y todas las secciones de ese ministerio, ayudadme, ó á lo menos no desaniméis mis atrevidas miras y espresiones benéficas ácia nuestra península har-to desgraciada en el dia!

39. Entré en Malaga guiado por el fanal giratorio, á cuyo invento debe la navegacion costera su verdadero anteojo nocturno: ¡Oh Alá se multiplicarán sobre miles puntos salientes y entrantes de atraccion y de repulsion! ¡Bendigamos á Pery, que lo puso en Malaga pronto, barato y escelente! Todo lo merece aquella ensenada la mas propia para puerto de su costa: los vientos son generales, el temple es sano, y ricos los frutos; la vecindad de Gibraltar, la de los presidios en Africa y la del estrecho hácia el Océano, que es decir, puerta de salida para las Canarias y las Americas, para Portugal é Inglaterra, para Cádiz y todos los puertos del norte de España, la hacen vigia igualmente que aduana del Mediterráneo: aunque la rada es chica, todavia pueden prolongarse sus muelles, y le servirian de garfios para atraer y asegurar mas buques extranjeros que adiciesen la poblacion, la agricultura, la laboriosidad de sus naturales: con el tiempo seria otro Cádiz del comercio interior y meridional; pero nunca seria plaza inaccesible á los enemigos internos ó externos; con dificultad la libertarán de un exarrupto del osado Gualmedina ó de un premeditado desembarco: todavia sus baños públicos y particulares en la mar y en los jardines necesitan del gobierno político: todavia los teatros y paseos en la ciudad y en sus quinterias; todavia sus fortalezas, sus milicias, sus cabildos y confederaciones patrióticas; todavia sus calles y casas, sus barrios y huertas, sus artes y ciencias; todavia sus buenos caminos de la sierra, y sus preciosos repartimientos de tierras á los viñadores vecinos necesitan de gobierno político: pero si digo que necesita todo esto y mucho mas, debe entenderse que lo merece Malaga; y que perderá mucho España si no se aprovecha de mis avisos. Citaré un par de ejemplares: he dicho que es hermosa la costa de Gibraltar á Málaga; y añadiré que es andadera *casi toda* en la baja mar: preguntará alguno ¿por qué no lo es toda íntegramente? siendo tan facil cortar algunos malos pasos con calzadas, puentes ó aperturas de tal cual roca, como para subir al lugarzuelo de Benalmádena, y bajar luego al arroyo que nombran de la Miel, quizá por algun trapiche de caña dulce, pu-

diendo atravesar por la playa, en buenos tiempos á lo menos? y yo respondo que presumo se pondria á ese fin alli bajo la fábrica de naypes con caserones y represas magnificas en el ministerio de N.; y que despues de hecho todo, tendria el fabricante que abandonar los ciento ó doscientos mil pesos que habria alli invertido; quebrando enteramente por falta de amistad ó favor con el sucesor; y se acabaria el nuevo camino, la nueva fábrica y el hombre útil. Vaya por otro estilo: entre Alaurin y Churriana en laderas de piedra, pero con agua, hay dos soberbias quintas una llamada el Retiro de Villalcazar, y otra de la Consula de Prusia, que pueden apostarse con las de un príncipe y con las del hombre de genio mas fino en jardines de flores y frutas, en prespectivas y fuentes, en casas de campo y de recreo: el Retiro fue obra de un frayle, metido alli por tener sangre real, y el prusiano ha sido creado por una señora de gran talento y gusto, que los ha adquirido en países estrangeros: faciles profetizar lo que serán una y otra quinta dentro de veinte años, si no se aparecen personajes semejantes á dichos fundadores: y nada diré de las cuatro hijas que tenia nuestra patrona en Torre-Molinos, á las cuales solo podiamos dejar de reconocer por señoras de rango en los momentos de verlas amasar pan, lavar ropa, ó arrancar las hortalizas: pero con estos dos renglones quiero pagar el tributo debido á su crianza y su moral, que á todos nos causaban atractivo y respeto.

40. Esos pueblecitos de Almogía y de Colmenar, en concluyendo los caminos á Antequera y á Loja, y así que se enran cien los vinos estraidos desde la usurpacion francesa, ¿no cantarán los que antes eran miserables criaturas *dulce lignum et dulces clavos*? Repartanseles á todos los pueblos esas tierras inútiles en otras manos, por cualquiera razón que lo estuvieren, y formarán dignas colonias, como la de hermosuras en Alfarnate, la de estatuas en el Torcal etc.; y tendremos una España, que ni nosotros mismos conocemos.

41. No es una lástima que tantas aguas termales como bullen en aquellas montañas hayan estado siglos y siglos sin médico y sin analisis? ¿recetadas casi siempre á los dolientes por curanderos empíricos sin conocimiento de causas ni de efectos? no digo yo hospitales, hasta palacios debia haber en Carratraca y en Alhama; pero oygase oygase á los enfermos que han visitado esos lugares, si han encontrado siquiera caminos, posadas, carruages y víveres hasta aquellas piscinas, quizá mas milagrosas que la de Jerusalem; pero ciertamente no parecidas en su magnífica arquitectura, ni en la comodidad de los enfermos que

por sus males se veian obligados á domiciliarse en las orillas de aquella.

42. Asi que el rio Genil me reberberó los rayos con que el sol le heria, quise trasportarme al tiempo en que los arabes nos dicen que le navegaban; pero le encontré tan somero y redundante sobre las tierras colaterales, que casi por todas partes era alli vadeable: no es decir esto que pueda existir sin puentes, cuando he visto muchos desde su union con el Darro; aunque los mas solo sirven para testimonio de que no puede pasarse sin ellos, y que los vados son pruebas únicamente del abandono con que los sucesores de los moros han desatendido un rio tan de primera clase en el reyno de Granada. ¡Puentes, caminos, canales, todo lo hemos perdido, por deslumbrarnos en pos de esa joven y rica esclava del nuevo Mundo! ¡En el real de Santa Fe, en el campamento de los Reyes católicos, dos leguas al frente de Granada, última posesion de los moros en España, fue concebida esa hermosura que tanto daño ha causado á la Península: con los moros perdimos la sabiduria, la agricultura, la valentía, la industria y toda la riqueza territorial, por adoptar la lisonjera moda de descubrir nuevas tierras! ¡Quién sabe si los reyes católicos, aconsejados del gran cardenal Jimenez, quisieron deshacerse de las tropas libertinas, despues de acabar con los moros; como la Francia pensó en la expedicion del Egipto para alejar á Bonaparte y á su ejército, á ejemplo de los griegos y romanos?

43. Hagan un viage á Granada los sabios anticuarios, los literatos amodernados, los que dudan aquella poblacion innumerable de los españoles, los que niegan la cultura de los moros; y verán palacios y alcazares en la Alhambra: plazas, calles y edificios nobles en la planicie de Biba-rambla; caserio vulgar estendido por las lomas del Albaicin; los dos rios Genil y Darro paseando toda la ciudad, ya pública ya secretamente, para refrescarla con sus evaporaciones y baños, para surtirla de limpias y ricas aguas, para lavar las calles y las cloacas; de modo que pudiera muy bien decir un poeta, que Granada está situada sobre puentes y sobre el agua; como se ha dicho de la gran Península de Yucatan: antes que hubiera ingleses entre las gentes cultas de Europa, estaba rodeada de Carmenes, que son los jardines en escalones, llenos de fuentes en todos los merenderos, sombrajos y retretes altos y bajos; porque sus abluciones religiosas y sus amorios poligamos les ocasionaban tales recreos y comodidades domésticas: observese el costosísimo lujo de sus habitaciones en artesonados techos, en afiligrana-

dos estucos ó tapices magníficos para cubrir las paredes, en mosaicos de azulejos para poder aljofifar y lavar los suelos todos, en arriates de sus patios para sombrear y perfumar los más reconditos gabinetes: observense las arboledas abovedadas para paseos y recinatorios, las grutas de estalactitas y de mármoles, las cuevas de la pobre gente agujereando los cerrios entrantes y salientes, sus jardines de tunas y zarzamoras; todo, todo lo de Granada acreditará aun por muchos siglos la sabiduría de los árabes, la riqueza de sus reyes, la magnificencia asiática, y el refinadísimo gusto de sus mugeres.

44. ¿Y viajan los españoles á países estrangeros, sin haber visitado á su Granada; sin haber visto un libro de la biblioteca de sus abuelos, sin poder comparar lo moderno con lo antiguo? Tienen razon los europeos de retorcer el apodo de bárbaros á los españoles del dia; pues ni las artes, ni las ciencias que poseíamos en tan alto grado, sabemos hoy, ni aun la lengua que entonces era general, se enseña en Granada; y hasta las monedas ó medallas que les eran comunes, se venden hoy dia al peso para calderas ó para botones: cotejémonos con cada nacion de las actuales, comparando aquel tiempo con este, y veremos los grados que hemos ido nosotros atrasando por decenas ó por reynados; y al contrario los que ellas han ido adelantando con nuestras reliquias, ya peninsulares ya americanas. Qué pocos españoles tendránllos gravados que la corte mandó copiar de muchas labores arabescas, que aun se conservan en el palacio de la Alhambra, cuando yo aficionado á curiosidades ó antigüedades, y revolvedor de bibliotecas públicas y particulares en mis continuos viajes, no he dado con tales estampas, hasta que esclame contra la pérdida de aquellos monumentos ante el benemerito Profesor de matemáticas D. Francisco Dahmou. ¡y qué pocos granadinos habrán mirado, ni visto, el artesonado del salon que tiene la casa de Los Tiro, donde vivió el Rey-Chico u otro de su parentela, despues de la reconquista por la Reyna católica: cuando ni hablan de ellas dos obras tituladas Paseos por Granada, ni yo supe de tan glorioso monumento, hasta que mi accidental visita de despedida á los señores que habitan la casa y mi acostumbrada observacion á cuánto se presente á la vista me hizo encontrar con el cielo de la sala artesonado de vigas, esculpidos de relieve, groseramente, muchos bustos de célebres españoles, de un tamaño algo mas que el natural, con su respectivo letrado al pie de cada uno: yo mismo tracé en un pliego de papel, á la hora de marchar, el modo de copiarlo, y aunque me han avisado estar hecho, to-

davía no ha llegado á mis manos: no se si habrá cosa igual en España; pues el techo del ayuntamiento de Sevilla que tiene figuras talladas de cuerpo entero, segun el traje, no creo sean de héroes, y quizá ni de españoles; ¡Oh Alá! que entre los museos de bellas artes provinciales, se mandara por reglamento que anualmente se espusieran al público en cada capital; en cada ciudad ó en cada pueblo todos los cuadros de batallas, sucesos y retratos de propiedad particular, buenos, medianos y malos, para estimular al estudio de conocimientos históricos sobre trages, sugetos, épocas, acaecimientos, costumbres, etc.; imprimiendo en todas partes los catálogos, y noticias dadas por artistas dueños, familias ó corporaciones.

45. Pero salgamos de Granada para ver sus alrededores: la Sierra Nevada al sur y el valle ó Soto de Roma al norte: vengan, vengan los críticos estrangeros á conocer las poblaciones en la escabrosísima Alpujarra, y digan si tienen ellos tanto número de almas por degua cuadrada en un territorio tan escarpado y tan estéril; y digan si son desidiosos unos habitantes que después de sacar pan y vino de sus piedras, tras-human el verano á la Andalucía baja para ayudar á recoger las cosechas grandes cereales, y á surtir de brazos en las grandes pesquerías; y todo esto sin que el Gobierno los conozca, los dirija ó los proteja con puertos, como el propuesto de Almuñecar; ni con pantanos, como el propuesto para regar el campo de Nijar; con caminos de agua ni de tierra, aunque sus lagunas y manantiales altos son abundantísimos; aunque su cañamo, su lino, su esparto, su pita, su palma, su corcho, su nieve misma les proporcionaria riquezas con el acarreo y comercio de cosas sobrantes por necesarias ó útiles; ¿si hubiera escuelas prácticas de la agricultura peculiar á cada valle y sierra; si se les proporcionaran máquinas nuevas con cartillas y maestros, para aprovechar mecánicamente los productos naturales de cada territorio, como la cera del mirto y del laurel, tan comun en otras partes; el sebo llamado falsamente esperma de ballena etc. etc.? ¿tendríamos que vender á los estrangeros la seda en rama, las lanas y las barrillas para que nos las retornen en terciopelos, en merinos y en botellas? ¿no venian antes á comprar á nuestras ferias los tejidos y manufacturas españolas? ¿Cortes nuevas, Ministerio nuevo, España nueva, abrid los libros, campos y talleres de nuestros abuelos; y todo lo aprendereis en ellos, para volver á hacerla libre, feliz é independiente, como lo fue entonces!

46. Y si tanto hemos vuelto atrás en Granada, sin embargo de existir los libros de aquel tiempo, escritos por los árabes; y de haber imprentas en España desde entonces, ¿cuánto debemos presumir que habremos perdido desde aquella época ácia la antigüedad, cuya escritura y lengua vulgar desconocemos, excepto en tal cual lápida y en tal cual medalla? ¿Dónde estaba Iliberis, donde Elvira, donde la primera Granada, por mas que Astarlóa y Erro nos griten que lo estudiemos? Mucho necesitaríamos revolver ahora para averiguar la estadística de aquel territorio en el siglo último de la dominacion sarracena: su poblacion geográfica, sus artes y oficios, sus productos vegetales, minerales y animales, su vecindario y gerarquías; sus guerras y costumbres, sus comercios peninsular, africano y asiático, sus escuelas civiles y religiosas, su botánica, medicina y astronomía, su juicio sobre los cristianos, sobre los españoles y sobre los demas europeos; en fin, todos los ramos de su historia: pero aun creo factible poderse investigar mucho de esto, si alli se estudiara el árabe por todos los niños, como hemos estudiado el latin hasta ahora.

47. Todo yo me enagené al pisar el real de Santa Fé; que no ha pasado de un lugarito, por mas que han hecho los reyes de España: cuatro veces he ido á visitarle, y siempre me he trasportado á aquellos tiempos, considerando, que desde aquel sitio se ganó la España, firmándose alli la conquista de Granada, último baluarte de los moros que dominaron setecientos años en nuestra Península: y en aquel mismo parage firmaron los Reyes Católicos la primera expedicion de Cristóbal Colombo para buscar el nuevo Mundo, aquella *Terranova* sobre cuyo banco de arena iban á pescar los vizcaínos, que le mostraron su mapa y derroteros al regreso en las islas Terceras, donde estaba domiciliado aquel piloto: ese sitio debia hacerse memorable con un monumento indestructible y capaz de infundir á todos los hombres un respeto como las Pirámides de Egipto y los Cúes mejicanos: bien inmediata está la sierra Elvira, que con muchas ventajas pudiera hacerse piramidal, por ser un monte aislado de hermoso marmol, estableciendo canteras, lapidarios y escultores al pie de ella, de modo que en menos de medio siglo ya verian nuestros hijos la admirable memoria de sus progenitores: y si además se acanalaran las aguas superiores de las nevadas y quizá volcánicas Alpujarras de enfrente, ¿no daríamos salida pronta y facil á esos mármoles tan hermosos como variados, por los puertos de Almuñecar, Motril y otras caletas de la misma provincia?

48. Supongo yo que los Reyes se reservaron la posesion del feracísimo valle ó Soto de Roma en herencia, en memoria ó en premio de la conquista y señorío de Granada; y mas quando Carlos V. trató de avecindarse en la Alhambra, principian- do un soberbio palacio moderno al lado del antiguo alcazar del rey moro; no sé yo si para degradarle en la comparacion que hicieran sus lisongeros cortesanos de Alemania y de Flandes, ó en fuerza de la superabundante riqueza que le suministraba el Nuevo Mundo: lo cierto es que si en vez de donar las Córtes el Soto de Roma al ingles lord Wellington, como duque de Ciudad-Rodrigo, comandante general de las tropas inglesas auxiliares, y al fin generalísimo de todos los ejércitos nacionales y extranjeros en la peninsula al tiempo de la espulsion de los usurpadores franceses, se hubiera repartido en colonias á pueblecitos de su comarca: veriamos en el dia tan aprovechada cada suerte de tierra, como en las huer- tas de Valencia y Murcia, porque su terreno y su riego son tan buenos, quando no mejores, como mas bien situados y reglamentados por los primeros árabes; que no obstante de la barbarie que les suponemos nosotros, ya nos contentaria- mos con saberlos imitar; pero ni aun esos ingleses, dueño y administrador del Soto, pueden hacer producir lo suficiente (asi lo dicen) á un territorio que la tradicion y la simple vista afirman ser el paraíso de España.

49. Dejemos ya á Granada y corramos por Archidona, Estepa, Osuna, Ecija y Carmona, territorio acreditado de cé- lebres vandoleros; y mas en el dia que un artículo de Cons- titucion es protector de la seguridad personal, á cuya sombra desnudan á los pasajeros que no llevan escolta de quince ó veinte soldados, y tambien ponen exacciones á los ricos de los pueblos, con una letra de cambio que les exige dos, cuatro, ó seis mil reales, mandando se los hayan de enviar á tal cerro ó despoblado, sopena de quemarles su cortijo ó ha- cienda si no cumpliesen; ó quitarles la vida, si dando aviso á la justicia fuesen perseguidos entonces; en el cumplimiento de cuyas ofertas han sido exactos: yo he visto á los arrieros ordinarios compuestos con los ladrones por un tanto, para se- guridad de sus viajes y de sus viajeros; y tambien oí decir que ha habido comandantes militares y pueblos enteros igua- lados en tales convenios. Gobernacion de España; Comi- sion de caminos y correos, no pongais duda en esto: y reme- diad tales atentados, ya que el Poder judicial no puede has- ta el arreglo de códigos y enjuiciamientos.

50. Mucho he oido llorar en los pueblos sobre el insopor-

table gravamen de alojamiento y de bagages; y yo creo muy sencillo el evitar uno y otro: lo primero con los caminos militares, alojándose las partidas y batallones en los conventos abandonados ó existentes, con previos utensilios de camas, leña, faroles etc.; teniendo yo presente que en los caminos antiguos del Perú aun se conservan las ruinas de cuarteles que los Incas tenían con viveres y toda prevencion para sus tropas de tránsito; y para evitar los bagages puede adelantar el Gobierno á la oficialidad ó á los cuerpos las raciones de campaña en cada viage, regulando á tanto por legua ó por jornada; como se ha hecho siempre con las gratificaciones de mesa y criados á los embarcados en buques de la armada.

51. Concluí, Amigo mio, el extracto de las observaciones viageras sobre objetos estadísticos: pero como V. ha visto los rasgos que he escrito en el mismo año pasado concernientes á tales puntos, agregaré los públicos ó oficiales para que les sirvan de índice, dejándome que escluya los borrageados para sugetos ó asuntos particulares.

52. Remití por marzo de 1820 desde Sevilla á la academia de la historia un cartapacio con diez y seis planes, que comprendian toda la estadística del Perú por provincias, sacada de las noticias, que en tiempo del Virrey Amat, por los años de 1770, pudo recoger y publicar en los almanaques de Lima su cosmógrafo mayor D. Cosme Bueno: se aprobó este trabajo y la propuesta de hacer útil el archivo de Indias: pero me nombraron académico y no cosmógrafo aunque pudiera haber sido esto mas útil.

53. En abril dirigí á la Junta provisional unas indicaciones en ciento veinte artículos, sobre la suspirada emancipacion de los criollos americanos; animando al Gobierno como en los años 11 y 18 lo mas conveniente á España, á consecuencia de conocer las Américas tanto como el que mas, por haber vivido entre ellos casi treinta años, y apuntado mis observaciones viageras por cuarenta provincias de aquel emisferio.

54. Por junio imprimí en Granada, para las Córtes y el Gobierno, un prospecto sobre formar la estadística general de España, dividiendo su territorio en porciones grandes, medianas y pequeñas por medio de comisiones científicas; y formando el censo de los pueblos sin gasto ni trabajo en poquísimo tiempo.

55. En julio contesté al ministerio de ultramar, enviándole el papel que tal vez hubiera tranquilizado á aquéllos habitantes, mal hermanados ya con los peninsulares, al avisarse-

les por medio de comisionados el juramento del Rey á la Constitucion.

56. Por setiembre comuniqué al ministerio de la gobernacion de la Península lo bien que me surtió el admitir anualmente un jornal en trabajo ó en dinero de cada persona para construccion de caminos y de canales en la provincia Peruana donde estuve cinco años de gobernador intendente; respecto á que todos los disfrutaran por sí ó por sus dependientes: á fin de que se propusiera por ley si lo aprobaba el Gobierno: pero ni creo que llegó á verlo el Ministro.

57. En enero de este año envié una accion de gracias al Ayuntamiento constitucional de Sevilla, por sus trabajos municipales y útiles á la poblacion de aquella capital; estimulándole á instruir á sus vecinos en los ramos de su peculiar economía política, con cabildos abiertos como las sesiones de Cortes, con Diario económico, y con premios estimulantes; entregando yo uno de mil reales para el mejor discurso que propusiera el establecimiento de dos cárceles, una para detenidos y otra para presidiarios: felizmente ha obtenido el accésit uno de los hijos mas acreditados de Sevilla, y se está imprimiendo para la aprobacion del Gobierno.

58. Por abril ultimamente le hice otro rasgo al mismo Ayuntamiento, realzando sus providencias en favor del ornato público de la ciudad; y manifestando á los padres de la patria cuales eran los mejores modelos europeos, para adoptarse en la reedificacion de Sevilla, con hermosura y salubridad; tales eran la formacion de pórticos en todas las plazas, calles y casas, como se ve á Bolonia y otras ciudades, para librar de toda intemperie á sus habitantes; y el digno ejemplo que convendria tomasen de las muchas poblaciones, que han atravesado rios ó canales, tanto de navegacion como de riego, por medio de ellas, para obtener el tráfico mas cómodo de un barrio á otro distante, y para tener frescura, humedad y limpieza en la atmósfera y pavimento en aquellos meses de verano que el esceseivo calor y sequía ahogan ó enferman á las personas mas robustas.

59. Pero nada podrá establecerse hasta que el ministerio de la Gobernacion consiga que cada Regidor encargado de tal ó tal ramo ponga por sí cada trimestre el papel ó noticia de la correspondencia oficial, con los pormenores que acrediten sus trabajos respectivos, espresando las dificultades que ha podido ó no vencer en su época señalada, y los medios de que se ha valido ó de que necesita auxiliarse; y sin ello estoy segurísimo que solo conseguirá el Gobierno apóstrofes inútiles, rela-

ciones fastidiosas, proyectos inverificables; pero nada á la verdad que instruya al ministerio de los adelantos efectuados ó esperables con sus tardías medidas.

6o. Si á V. le pareciere que no es un solo rasgo este por lo difuso del escrito ó por las partes tan diferentes que le componen: recuerde las estampas rasgueadas de la escuela; y verá que el S. Miguel (supongo) y el diablo, y las llamas y el escudo, y las cadenas y los ángeles, y los pájaros y los celages circundantes, que en realidad son todos rasgos diversos, estan siempre allegados unos á otros, y forman un total ó sea complejo del objeto principal y accidentes: y si no hubiere satisfecho la idea de V. un rasgo, que por su naturaleza sale incorrecto y es casi incorregible á mis cortos alcances; mirelo V. tan solo como una improvisa décima, pedida á su afectísimo de corazon.

Madrid 6 de junio de 1821.

Jph. González y Montoya.

Esquela de remision.

Amigo mio : al remitir á V. el rasgo pedido de las observaciones que hice en el viage estadístico por la costa de Andalucía, me ocurre prevenirle que no me he atrevido á escitar al Gobierno mas ideas que las comunes de escuelas prácticas con jardines y museos, porque no me enviaran VV. á divertir á.... si me hubiera metido á pedir universidades, donde se enseñaran estadísticamente todos los ramos de economía política y de gobernacion interior, para emplear á sus alumnos aprovechados en plazas útiles de la Peninsula, de la Secretaría, y de la Junta ó Consejo que indispensablemente ha de dirigir, comprender y enmendar los asuntos de todos los territorios y habitantes de la monarquía; como que si no se aprenden las teorías por principios, es muy espuesto el entrar á ciegas en la práctica del gobierno mas insignificante : y no entiendo como pueden los gefes proponer á personas, de quienes deben dudar si entenderan el objeto que van á manejar, el caracter del pais que van á pisar, la calidad de aquellos dependientes, y por último si los reglamentos estan ó no errados: porque de todos estos apuros he tenido yo cada vez que me han mudado de pueblo, de empleo ó de carrera.— Sirvale á V. lo dicho de Postdata, para disculpar en algo á su afectísimo = Gz.

Al Sr. D. José Mariano Vallejo. B. L. M. S. S. S.

